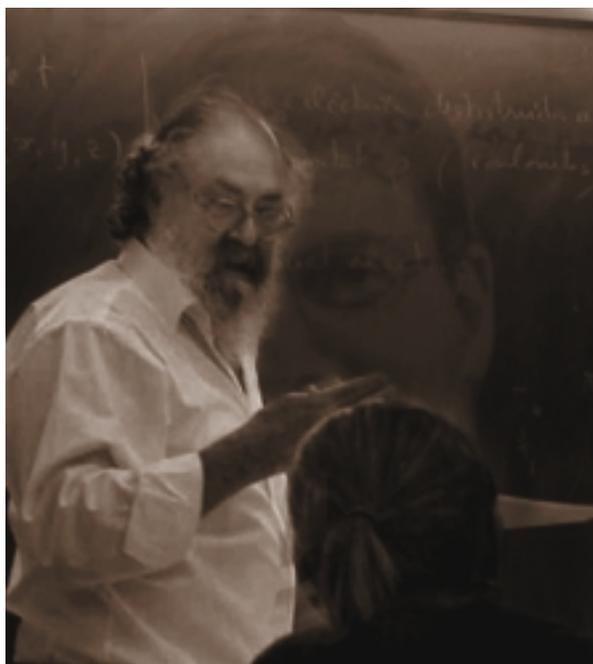


## **Necesidad de origen e Identidad fundada; consideraciones críticas en torno al argumento de Forbes**



**Dr. José Tomás Alvarado <sup>1</sup>**

**Instituto de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso**

---

<sup>1</sup> José Tomás Alvarado estudió en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en donde obtuvo el grado de Licenciado en Derecho en 1994. Se tituló como abogado en 1997. Trabajó en diversos puestos en la Universidad de los Andes entre 1995 y 2005, siempre dedicado a la docencia y a la investigación en cuestiones relacionadas con filosofía analítica.

Entre 1988 y 2001 realizó el programa de doctorado en Filosofía en la Universidad de Navarra (España), defendiendo su tesis doctoral el 30 de noviembre de 2001 titulada "Hilary Putnam: el argumento de teoría de modelos contra el realismo". Se ha incorporado en agosto de 2006 al Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso como profesor asociado, dictando las asignaturas de Filosofía del Lenguaje y Teoría del Conocimiento.

**Resumen:**

este trabajo presenta y critica el argumento desarrollado por Graeme Forbes para la necesidad de origen. En primer lugar se estudia en detalle el argumento, considerando sus presuposiciones y la relación que tiene con el argumento para la misma conclusión de Saul Kripke y Nathan Salmon. En segundo lugar, se examinan las dificultades del argumento de Forbes, comparándolo con la crítica de Teresa Robertson. Aparece que es (i) en el mejor de los casos, inconcluyente, y (ii) en el peor de los casos, incoherente.

**Abstract:**

the work presents and criticizes the argument developed by Graeme Forbes for the necessity of origin. In first place, the argument is studied in detail, considering in particular its presuppositions and the relation it has with the argument of Saul Kripke and Nathan Salmon for the same conclusion. In second place, the difficulties of Forbes's argument are discussed, comparing it with the criticism by Teresa Robertson. It appears that it is (i) at best, inconclusive, and (ii) in the worst case, incoherent.

Palabras clave: necesidad de origen, metafísica modal, Graeme Forbes, modalidad, esencia

En los últimos años se ha desarrollado un intrincado debate sobre la necesidad de origen desde que Kripke propusiera como esencial a un objeto el material de que ha sido construido y como esencial a una ser vivo los gametos de los que ha sido engendrado<sup>2</sup>. La necesidad de origen defendida originalmente por Kripke se presentó como un ejemplo de necesidad cuya justificación es a posteriori. Una línea de argumentación para la necesidad de origen proviene directamente de estos escritos de Kripke<sup>3</sup> y del refinamiento que de ella ha efectuado después Nathan Salmon<sup>4</sup>. Una consideración detallada de tal línea de argumentación se ha efectuado en otro lugar y no puede ser repetida aquí<sup>5</sup>. El objetivo de este trabajo es considerar con detención la estrategia desplegada por Graeme Forbes para defender la necesidad de origen en una serie de escritos<sup>6</sup>. Esta estrategia tiene, por supuesto, puntos de contacto con la forma estándar de justificar la necesidad de origen asociada con Kripke-Salmon, pero ofrece también importantes diferencias que será conveniente estudiar con cierta detención, en particular, porque podría ofrecer formas de obviar las dificultades sistemáticas que han sido alegadas contra otras estrategias de argumentación.

En lo que sigue, la estructura de este trabajo será la siguiente. En primer lugar se explicará el argumento de Forbes poniendo de relieve sus diferencias con la estrategia Kripke-Salmon y destacando los aspectos en los que el argumento parece merecer críticas. En segundo lugar se tratará de manera especial la crítica de Teresa Robertson a Forbes, pues se trata de la réplica más fuerte existente en la literatura filosófica y cómo puede esta crítica ser neutralizada, si es que cabe tal cosa. Se terminará con una breve indicación de las conclusiones que se podrían obtener de todo este examen.

<sup>2</sup> Cf. S Kripke, *Naming and Necessity*, Oxford: Blackwell, 1980, 110-115; "Identity and Necessity" en J. Kim & E. Sosa (eds.), *Metaphysics. An Anthology*, Oxford: Blackwell, 1999, 72-89, especialmente 80-81.

<sup>3</sup> Cf. S. Kripke, *Naming and Necessity*, 114, nota 56.

<sup>4</sup> Cf. N. Salmon, *Reference and Essence*, Oxford: Blackwell, 1982, 193-216, 219-252; "Modal Paradox: Parts and Counterparts, Points and Counterpoints" *Midwest Studies in Philosophy* 11 (1986), 75-120; "The Logic of What Might Have Been" *The Philosophical Review* 98 (1989), 3-34.

<sup>5</sup> Cf. J. T. Alvarado, "Necesidad de origen y metafísica modal" *Diánoia* 50 N° 54 (2005), 3-32

<sup>6</sup> Forbes ha expuesto su argumento primeramente en "Origin and Identity" *Philosophical Studies* 37 (1980), 353-362 y lo ha reiterado después, en algunos casos tratando de efectuar reparaciones frente a las críticas. En particular cf. *The Metaphysics of Modality*, Oxford: Clarendon Press, 1985, 132-159; "In Defense of Absolute Essentialism" *Midwest Studies in Philosophy* 11 (1986), 2-31; "A New Riddle of Existence" *Philosophical Perspectives* 8 (1994) Logic and Language, 415-430; "Origins and Identities" en A. Bottani, D. Giaretta & M. Carrara (eds.), *Individuals, Essence and Identity. Themes of Analytic Metaphysics*, Dordrecht: Reidel, 2001. Algunas cuestiones semejantes son tratadas en G. Forbes, "Time, Events and Modality" en R. Le Poidevin & M. MacBeath (eds.), *The Philosophy of Time*, Oxford: Oxford U.P., 1993, 80-95.

## 1. El argumento de Forbes

El argumento de Forbes opera mediante la reducción al absurdo de la hipótesis de que un organismo vivo tenga origen en otro organismo diverso de aquel desde el que se ha desarrollado<sup>7</sup>, mostrando así que el origen de un ser vivo es esencial a él. Aquí hay que considerar que aunque el argumento de Forbes está expresado como referido exclusivamente al origen biológico de un ser vivo, su argumento es perfectamente generalizable si es que se hacen las sustituciones pertinentes. Por este motivo en lo que sigue se lo tratará sencillamente como una argumentación dirigida a mostrar la necesidad de las condiciones de origen de un objeto en términos generales, aún cuando los ejemplos considerados por Forbes estén referidos al tipo de organismo a partir del que se ha desarrollado o crecido un ser vivo. Pues bien, supóngase, para empezar que un organismo vivo, sea el árbol  $r$  generado a partir de una determinada semilla, sea  $m$ . Así, hay un mundo posible tal que:

$w_1$ : el árbol  $r$  se genera de la semilla  $m$

Si es que no existiese necesidad de origen, debería suponerse que es posible que el mismo árbol  $r$  se hubiese generado a partir de otra semilla  $n$ . Puede suponerse que este árbol  $r$  que surge de la semilla  $n$  tiene la mismas propiedades intrínsecas monádicas que el árbol  $r$  que surge de la semilla  $m$  y ha crecido en el mismo lugar que  $r$ -en- $w_1$ , esto es, tiene el mismo tamaño, exactamente la misma configuración de ramas, hojas, flores y frutos para cada instante de tiempo. Se puede suponer que si se hace una descripción de lo que le acaece al árbol en cada instante de tiempo, descontando lo que pueda suceder en el ambiente en el que se da el árbol en cuestión,  $r$  generado de la semilla  $m$  es indiscernible de  $r$  generado de la semilla  $n$ . Así, hay un mundo posible tal que:

---

<sup>7</sup> Señala Forbes que la tesis que quiere defender es la siguiente:

(K)  $\Box \forall x \Box \forall y \Box [(x \text{ es una propágula de } y) \rightarrow \Box ((y \text{ existe}) \rightarrow (x \text{ es una propágula de } y))]$

Señala Forbes que ha tomado el término “propágula” (*propagule*) de la Biología y que significa la entidad desde la que ha crecido o se ha desarrollado un ser vivo. Lo que dice este principio (K) es que si dos objetos cualesquiera  $x$  e  $y$  son tales que  $x$  es la entidad de la que ha crecido o se ha desarrollado el ser vivo  $y$ , entonces es esencial a  $y$  el haber crecido o haberse desarrollado a partir de  $x$  (cf. G. Forbes, “Origin and Identity”, 353)

$w_2$ : el árbol  $r$  se genera de la semilla  $n$

La suposición central es que  $r$ -en- $w_1 = r$ -en- $w_2$ . Es esta suposición lo que se va a reducir al absurdo. Recuérdese también que tanto  $r$ -en- $w_1$  como  $r$ -en- $w_2$  comparten todas las propiedades intrínsecas monádicas, sea  $N$ , y la ubicación espacial. Una propiedad intrínseca es una propiedad que resulta indiferente a las ampliaciones o restricciones que pudiese tener un mundo posible en el que se encuentre localizado el ente en cuestión al que se atribuye tal propiedad. David Lewis caracteriza una propiedad intrínseca del siguiente modo: una propiedad es intrínseca si y sólo si su atribución a un objeto es indiferente al hecho de encontrarse ese objeto sólo o acompañado. Un objeto se dice “solo” si y sólo si no existe ningún otro objeto en el mundo posible en el que se encuentre. Un objeto está “acompañado” si y sólo si no está solo<sup>8</sup>. La idea intuitiva es que deben excluirse propiedades que sólo se pueden atribuir a un objeto, dado como está constituido el mundo posible en el que se encuentra, pero que no dan cuenta de ninguna determinación real en el objeto. Así, por ejemplo, si es que en el mundo actual es verdadero que Napoleón Bonaparte fue derrotado en la batalla de Waterloo, entonces es verdadero afirmar de Julio César que es tal que Napoleón Bonaparte fue derrotado en la batalla de Waterloo, pero difícilmente admitiríamos que esto pudiese ser indicado como una propiedad que está determinando realmente a Julio César. Si el mundo se hubiese acabado el idus de marzo del 44 A.C. nada hubiese cambiado en cuanto a las propiedades intrínsecas poseídas por César. Pues bien, cuando se dice que los árboles  $r$ -en- $w_1$  y  $r$ -en- $w_2$  comparten la misma disposición de ramas, follaje, flores y frutos para cada instante de tiempo, crecen exactamente en el mismo lugar, etc. se está diciendo que todas las propiedades intrínsecas poseídas por esos árboles son comunes, con excepción de las propiedades intrínsecas relacionales. En efecto, hay relaciones que determinan intrínsecamente a un objeto, entre las que se encuentran de manera especial las relaciones de dependencia causal<sup>9</sup>. Ciertamente, por ejemplo, la semilla de que proviene un árbol es una

<sup>8</sup> Cf. D. Lewis, “Defining ‘Intrinsic’” (con R. Langton), en *Papers in Metaphysics and Epistemology*, Cambridge: Cambridge U.P., 1999, 116-132. El mismo Forbes hace una discusión de la noción de “propiedad intrínseca” en “Origins and Identities”, 10-14.

<sup>9</sup> Hay que hacer notar que esto es así sólo si es que se tiene una concepción realista sobre la causalidad. En lo que sigue, este trabajo va a operar bajo la hipótesis de que las relaciones causales son ontológicamente primitivas y no supervinientes a otros hechos ontológicamente más básicos. Una explicación de estas concepciones sobre la causalidad y una defensa de una concepción realista en M. Tooley, “Causation: Reductionism versus Realism” en E. Sosa & M. Tooley (eds.), *Causation*, Oxford: Oxford U.P., 1993, 172-192.

entidad con la que ese árbol posee una dependencia causal. El árbol no es indiferente al darse o no darse de ese antecedente. Después de todo, sin semilla no hay árbol. Cuando se quiere defender la contingencia de origen se está defendiendo la idea de que se podría tener exactamente el mismo objeto (en este caso un árbol), sustituyendo sus antecedentes causales por otros que no provoquen un cambio relevante en las propiedades intrínsecas monádicas poseídas por el objeto de que se trate.

Pues bien, el argumento de Forbes continúa considerando un tercer mundo posible en el que nuevamente se genera un árbol a partir de la semilla  $n$  instanciando las mismas propiedades intrínsecas monádicas  $N$  y creciendo en el mismo lugar en el que han crecido  $r$ -en- $w_1$  y  $r$ -en- $w_2$ . Como esta circunstancia es componible con que la semilla  $m$  produzca, por otra parte, otro árbol en la vecindad, se da un mundo posible con las siguientes características:

$w_3$ : (el árbol  $s$  se genera de la semilla  $n$  e instancia  $N$ ) & (el árbol  $t$  se genera de la semilla  $m$  e instancia  $M$ )

Aquí hay que suponer que  $M$  es un conjunto de propiedades intrínsecas monádicas y ubicación espacial diferentes de  $N$ . Esto es, se supone que  $t$ -en- $w_3$  posee una configuración de ramas, follaje, flores y frutos diferente de la poseída por  $r$ -en- $w_1$ ,  $r$ -en- $w_2$  y  $s$ -en- $w_3$ . Esto es, toda la diferencia entre  $w_2$  y  $w_3$  es que en  $w_3$  junto al árbol crecido de la semilla  $n$  ha crecido otro árbol en otro lugar de la semilla  $n$ . A estos tres mundos posibles debe agregarse un cuarto en el que acaece que:

$w_4$ : el árbol  $t$  se genera de la semilla  $m$  e instancia  $M$

Esto es, este mundo posible  $w_4$  sólo se diferencia de  $w_3$  en que en el primero no crece el árbol  $s$  de la semilla  $n$ . Sólo está el árbol  $t$ .

El problema surge ahora cuando se trata de identificar los objetos de  $w_3$  con los de  $w_4$ . Quien quiera rechazar la necesidad de origen tiene tres opciones sistemáticas: (a) identificar  $r$ -en- $w_1$  con  $s$ -en- $w_3$ ; (b) identificar  $r$ -en- $w_1$  con  $t$ -en- $w_3$ ; (c) no identificar a  $r$ -en- $w_1$  ni con  $s$  ni con  $t$ -en- $w_3$ . La argumentación de Forbes consiste en mostrar que ninguna de estas

opciones es aceptable si es que las identidades de objetos en distintos mundos posibles han de estar *fundadas*. Como ninguna de estas opciones es aceptable, entonces debe rechazarse la hipótesis inicial de que  $r\text{-en-}w_1 = r\text{-en-}w_2$ , esto es, la hipótesis de que el árbol  $r$  podría haber crecido a partir de una semilla diferente de la que de hecho se ha desarrollado. Todo esto requiere una atención detenida.

Caso (a): la primera alternativa que podría tener en vista un defensor de la contingencia de origen es suponer que el árbol original, esto es,  $r\text{-en-}w_1$  es idéntico a  $s\text{-en-}w_3$ . Hay ventajas en esta identificación. El árbol  $r\text{-en-}w_1$  y  $s\text{-en-}w_3$  instancian el mismo conjunto  $N$  de propiedades monádicas intrínsecas y poseen la misma ubicación espacial. Como, por hipótesis,  $r\text{-en-}w_1 = r\text{-en-}w_2$ , la identificación de  $s\text{-en-}w_3$  con  $r\text{-en-}w_1$  conduce a identificar también  $r\text{-en-}w_2$  con  $s\text{-en-}w_3$ , lo que es de esperar dadas las semejanzas existentes entre ellos, pues  $s\text{-en-}w_3$  ha surgido de la misma semilla  $n$  que  $r\text{-en-}w_2$  y comparten la instanciación del conjunto de propiedades  $N$ . Hay, sin embargo, importantes defectos en esta alternativa. Considérese, para empezar, que  $r\text{-en-}w_1$  debe ser identificado con  $t\text{-en-}w_4$ . Si se recuerda, en este mundo posible  $w_4$  sólo existe un árbol desarrollado de la semilla  $m$  –al igual que el árbol original en  $w_1$ – pero que instancia un conjunto de propiedades monádicas intrínsecas  $M \neq N$  y está localizado en una ubicación espacial diferente de aquella que posee  $r\text{-en-}w_1$ . Si se atiende, sin embargo, a los mundos posibles  $w_1$  y  $w_4$  se verá que lo más razonable es identificar esos dos árboles. En efecto, el árbol  $r$  podría haber crecido en un lugar diferente de donde de hecho creció en  $w_1$  y podría haber tenido una configuración de ramas, follaje, flores y frutos diferente de la que de hecho ha poseído en  $w_1$ . En  $w_4$  sencillamente se está dando cuenta de esas diferentes vicisitudes que podrían haberle acaecido al árbol  $r$ . Ahora bien, si es  $r\text{-en-}w_1 = t\text{-en-}w_4$ , entonces por transitividad,  $r\text{-en-}w_1$  habrá de ser idéntico con todo aquello con lo que  $t\text{-en-}w_4$  sea idéntico, pero parece obvio que  $t\text{-en-}w_4 = t\text{-en-}w_3$ . En efecto, han surgido de la misma semilla  $m$ , poseen exactamente la misma ubicación espacial y el mismo conjunto de propiedades intrínsecas monádicas. Por lo tanto, resulta que  $r\text{-en-}w_1 = t\text{-en-}w_3$ , pero esto genera una gruesa aporía, pues ya se había supuesto que  $r\text{-en-}w_1 = s\text{-en-}w_3$  y es claro, por lo que sucede en  $w_3$ , que los objetos  $s$  y  $t$  son diferentes<sup>10</sup>. Sin embargo esto choca con el hecho

<sup>10</sup> Un supuesto de esta argumentación es la necesidad de la identidad y de la inidentidad, esto es, el hecho de que si dos objetos son idénticos, entonces son necesariamente idénticos y que si dos objetos son diferentes, entonces son necesariamente diferentes. Una justificación de esta tesis se puede consultar en S. Kripke,

de que  $r$ -en- $w_1$  sea idéntico no sólo con  $s$ , sino también con  $t$ , pues por la transitividad de la identidad esto debería conducir a la identificación de  $s$  y  $t$ , lo que resulta absurdo. Sucede, entonces, que esta opción debe ser desechada.

Caso (b): la segunda alternativa que podría considerar el defensor de la contingencia de origen es sostener que  $r$ -en- $w_1$  es idéntico a  $t$ -en- $w_3$ . Esta hipótesis tiene la ventaja de que no choca con el hecho de que el árbol  $t$ -en- $w_3$  sea idéntico con el árbol  $t$ -en- $w_4$ . Como ya es claro que  $r$ -en- $w_1 = t$ -en- $w_4$ , no se sigue de esto ninguna consecuencia indeseable. La gran dificultad que tiene esta hipótesis es que ya se ha asumido que  $r$ -en- $w_1$  es idéntico con  $r$ -en- $w_2$ , pero parece difícil rechazar que, a su vez,  $r$ -en- $w_2 = s$ -en- $w_3$ , pues han crecido desde la misma semilla  $n$ , instancian el mismo conjunto de propiedades intrínsecas monádicas  $N$  y están ubicados en la misma localización espacial. El problema es que es claro, por lo que acontece en  $w_3$ , que los árboles  $s$  y  $t$  son diferentes y esta línea de consideraciones conduciría a sostener que  $r$ -en- $w_1$  debería ser idéntico a los árboles  $s$  y  $t$ , identificándolos, lo que resulta absurdo. Esta segunda opción también debe ser, por lo tanto, desechada.

Caso (c): la tercera y última alternativa que queda abierta para el defensor de la contingencia de origen es negarse a identificar  $r$ -en- $w_1$  con cualquiera de los árboles  $s$  y  $t$  en  $w_3$ , dadas las dificultades sistemáticas que han sido ya expuestas. Este curso de acción, sin embargo, tiene el inconveniente de que se han efectuado ya identificaciones de  $r$ -en- $w_1$  con  $r$ -en- $w_2$  (ésta es, en efecto, la hipótesis de la que parte el argumento) y de  $r$ -en- $w_1$  con  $t$ -en- $w_4$  (pues el árbol  $r$  podría haber crecido en un lugar diferente y haber instanciado el conjunto de propiedades intrínsecas monádicas  $M$  en vez de  $N$ ). Y estas entidades  $r$ -en- $w_2$  y  $t$ -en- $w_4$  claramente pueden ser identificadas con los árboles  $s$  y  $t$ , respectivamente, en el mundo posible  $w_3$ . Estas identificaciones están fundadas en la instanciación de conjuntos idénticos de propiedades

---

“Identity and Necessity”, 72-73. La idea es la siguiente: es claro que todo objeto es necesariamente idéntico a sí mismo. Supóngase ahora una identidad cualquiera  $A = B$ . Si  $A$  y  $B$  son idénticos deben poseer exactamente las mismas propiedades, pero  $A$  es necesariamente idéntico a  $A$ , por lo tanto  $B$  también es necesariamente idéntico a  $A$ . Ahora bien, supóngase que  $A \neq B$ , y esto fuese algo contingente, esto es, que aunque  $A \neq B$  en un mundo posible  $w_1$ , hubiese otro mundo posible  $w_2$  en el que  $A = B$ . Sucede que, como la identidad es necesaria (por el argumento anterior), si  $A = B$  en  $w_1$ , entonces  $A = B$  de manera necesaria, en todos los mundos posibles, incluyendo  $w_2$ . Luego, no puede ser que  $A \neq B$  sólo de manera contingente. Este argumento para la necesidad de la diferencia requiere que las relaciones de accesibilidad sean simétricas, lo que no resulta un requerimiento excesivo (en efecto, el argumento depende de que  $w_1$  sea accesible desde  $w_2$  dado que  $w_2$  es accesible desde  $w_1$ ).

monádicas intrínsecas y en la posesión de un origen común. Si quien rechaza la necesidad de origen va a negar que esto último sea un respecto relevante para la identificación de objetos entre diversos mundos posibles, no pareciera que pudiese negar la plausibilidad del principio de que las identidades e diferencias deben encontrarse fundadas. Esta opción (c) tiene, por lo tanto, el inconveniente de que choca contra este principio que resulta independientemente aceptable.

La conclusión que saca de esta situación Forbes es que debe rechazarse el supuesto inicial de que  $r\text{-en-}w_1 = r\text{-en-}w_2$ . Como lo que diferencia a  $r\text{-en-}w_1$  de  $r\text{-en-}w_2$  es el origen, entonces lo que se está sosteniendo es que el árbol  $r$  no pudo haber tenido un origen diferente del que tuvo, esto es, que el árbol  $r$  no pudo haber crecido de otra semilla diferente de  $m$ , por lo que es esencial al árbol  $r$  el haber crecido de tal semilla. Tal como se ha hecho notar más arriba, este argumento puede ser generalizado para la justificación de cualquier tipo de condiciones de origen y no sólo el origen biológico de un ente vivo. Considérese el clásico ejemplo de la mesa<sup>11</sup>. Kripke sostiene que una mesa que ha sido construida de madera en el mundo actual no podría haber sido construida de hielo. Tal como en el caso presentado por Forbes para el origen biológico de un árbol, debe aquí suponerse, en primer lugar y para efectos de una *reductio ad absurdum*. Entonces se tiene un mundo posible  $w_1$ , tal que:

$w_1$ : la mesa  $r$  está hecha de la madera  $m$  e instancia el conjunto de propiedades intrínsecas monádicas N.

Como, por hipótesis, la mesa  $r$  podría haber sido construida mediante otro material (sea otra madera u otro tipo de material diferente), entonces se tendría también:

$w_2$ : la mesa  $r$  está hecha del hielo  $n$  e instancia el conjunto de propiedades intrínsecas monádicas N.

La hipótesis es que la mesa  $r\text{-en-}w_1 = r\text{-en-}w_2$ , esto es, que el material del que ha sido construida la mesa  $r$  le es contingente. Como parece perfectamente componible un mundo

---

<sup>11</sup> Cf. S. Kripke, *Naming and Necessity*, 113-115.

posible en el que tanto la madera  $m$  como el hielo  $n$  dan lugar a mesas, hay un tercer mundo posible en el que:

$w_3$ : (la mesa  $s$  está hecha del hielo  $n$  e instancia las propiedades monádicas intrínsecas N) & (la mesa  $t$  está hecha de la madera  $m$  e instancia las propiedades monádicas intrínsecas M)

Tal como en el caso del árbol y la semilla de la que ha crecido, se debe suponer aquí que toda la diferencia entre  $w_2$  y  $w_3$  es que junto a la mesa construida del material  $n$  existe otra mesa construida del material  $m$ . Finalmente agregamos otro mundo posible que es idéntico a  $w_3$  con la única diferencia de que no hay ninguna mesa construida del material  $n$ . Así:

$w_4$ : la mesa  $t$  está hecha de la madera  $m$  e instancia las propiedades monádicas intrínsecas M

Una vez que está dado este cuadro surge la cuestión de qué identificaciones deben hacerse entre la mesa  $r$ -en- $w_1$  y las mesas  $s$  y  $t$  de  $w_3$ . Hay aquí restricciones que provienen del hecho de que, en primer término, la mesa  $s$ -en- $w_3 = r$ -en- $w_2$ , pues comparten todas las propiedades monádicas intrínsecas N y el mismo material  $n$  y, en segundo término, que la mesa  $t$ -en- $w_3 = t$ -en- $w_4$ , pues comparten las mismas propiedades intrínsecas monádicas M y el mismo material  $m$ . Ahora bien, es claro que  $s \neq t$ , por lo que acaece en  $w_3$ . Como, por otro lado,  $s$ -en- $w_3 = r$ -en- $w_2$  y  $t$ -en- $w_3 = t$ -en- $w_4$ , resulta que  $r$ -en- $w_2 \neq t$ -en- $w_4$ , pero la hipótesis de la que se ha partido es que  $r$ -en- $w_1$  es idéntica tanto a  $r$ -en- $w_2$  como a  $t$ -en- $w_4$ . Deberían ser idénticas, pero no lo pueden ser dada la diferencia de  $s$  y  $t$  en  $w_3$ . Por supuesto, hay aquí muchas cuestiones ulteriores que requerirían una atención detenida, pero esto da una idea de cómo el argumento de Forbes puede ser expandido a una argumentación general de defensa de la necesidad de origen no restringida solamente a entes vivos. Será conveniente ahora considerar el principio de identidad fundada en que parece apoyarse toda esta estrategia argumentativa.

## 2. El principio de identidad fundada

Se ha podido apreciar que un principio crucial en la argumentación de Forbes para justificar la necesidad de origen es aquel principio según el cual las identidades deben encontrarse fundadas en ciertos hechos del mundo, lo que se ha tomado como indicando que las identidades entre dos objetos debe estar “respaldada” por la posesión de propiedades idénticas. Otra forma de plantear el principio es que si dos objetos no poseen propiedades “sustantivas” en común, entonces no puede sostenerse que su identidad sea un hecho “bruto”. Esta idea, presentada aquí de manera vaga y no muy precisa, requiere una atención cuidadosa si es que se quiere comprender de manera adecuada el argumento de Forbes, como asimismo el valor que tal argumento podría tener. Señala Forbes:

Voy a empezar haciendo dos presupuestos, sin argumentar sobre el primero de ellos. Éste es que la tesis de la necesidad de la identidad es verdadera, lo que significa que la extensión de la relación de identidad es la misma en cada mundo posible. El segundo presupuesto es que las verdades *de re* sobre la posibilidad metafísica y, en particular, los alegatos de identidad entre mundos que implican esas verdades, no pueden ser *simplemente* verdaderos (*barely true*); para cualquier verdad semejante debe haber algo de una naturaleza relativamente menos problemática *en virtud de lo cual* sea verdadera o, de manera equivalente, si la relación de identidad entre mundos obtiene, deben existir hechos en los que *consista* su obtención<sup>12</sup>.

La formulación que hace Forbes del principio de identidad fundada hace pensar en áreas de la ontología en la que se buscan relaciones de superviniencia entre tipos de hechos. Los hechos de cierta clase ontológicamente derivativa deben hacerse depender de otros hechos que poseen un carácter más básico. Aquí se trataría de que las identidades de objetos entre mundos posibles ha de ser dependiente de otros hechos que posean un carácter ontológico más básico. Estos hechos más básicos son los que para Forbes han de poseer una naturaleza “menos problemática”. Tratándose aquí, sin embargo, de hechos sobre relaciones de identidad entre objetos en diferentes mundos posibles no es posible formular la cuestión en términos de superviniencia o, al menos, no es posible hacerlo si es que se toma en consideración la noción estándar de superviniencia<sup>13</sup>. Esto no obsta, naturalmente, para

<sup>12</sup> G. Forbes, “Origin and Identity”, 353. Los destacados son del texto. Forbes cita a este respecto a Michael Dummett quien había argumentado que los condicionales contrafácticos no podían ser simplemente verdaderos (*barely true*), esto es, que si son verdaderos debería existir una base de propiedades y hechos categóricos en virtud de los que fuesen verdaderos (cf. M. Dummett, “What is a Theory of Meaning? (II)” en G. Evans & J. McDowell (eds.), *Truth and Meaning*, Oxford: Clarendon Press, 1976, 67-137, especialmente 89.)

<sup>13</sup> En efecto, los hechos del tipo A se dicen “supervinientes” a los hechos del tipo B si y sólo si dos mundos posibles que posean hechos del tipo A diferentes deben también poseer hechos del tipo B diferentes (cf. J.

buscar una formulación suficientemente precisa de la idea de Forbes. Por otra parte, debe distinguirse la tesis de Forbes de un principio de *truth-maker* que la haría trivial<sup>14</sup>. El principio de *truth-maker* indica que:

$$(1) \quad \forall p [(p \text{ es verdadera}) \rightarrow \exists h (p \text{ es verdadera en virtud de } h)]$$

Aquí, ‘p’ está rigiendo sobre proposiciones y ‘h’ sobre estados de cosas del mundo. Este principio (1), entonces, indica que para toda proposición verdadera –o toda verdad- hay un estado de cosas del mundo que *la hace* verdadera. D. M. Armstrong lo expresa diciendo que para cada verdad particular debe existir cierto “existente” o “porción de la realidad en virtud del cual esa verdad es verdadera”<sup>15</sup>. Cuando se dice aquí que toda identidad debe estar “fundada” no se está diciendo que debe existir un *truth-maker* de la proposición que enuncia tal identidad en el mundo. El estado de cosas que cumple la función de *truth-maker* puede perfectamente tener un carácter primitivo desde el punto de vista ontológico. Lo que se está diciendo aquí es que si dos objetos son idénticos, entonces esa identidad debe estar fundada en estados de cosas que *no* sean la mera identidad en cuestión. Por supuesto, este principio así enunciado no parece muy verosímil si es que estuviese referido a cuestiones sobre lo que acaece en un único mundo posible y en un único instante de tiempo. El *truth-maker* de un enunciado que identifique a Cicerón con Tulio es sencillamente el único objeto denotado tanto por el nombre propio “Cicerón” como por el nombre propio “Tulio”. Sin perjuicio de las preguntas semánticas y epistemológicas que puedan efectuarse en relación con estos enunciados de identidad, desde el punto de vista ontológico no son especialmente interesantes. Esto cambia, naturalmente, cuando se trata de la identidad de un objeto en distintos instantes de tiempo o cuando se trata de la identidad de un objeto en diferentes mundos posibles, representando lo que le pudiese haber acaecido a ese objeto en circunstancias contrafácticas. Forbes está postulando su principio de identidad fundada para

---

Kim, “Supervenience as a Philosophical Concept” en J. Kim & E. Sosa (eds.), *Metaphysics*, 540-556). Aquí los “hechos” en cuestión tienen que ver con la relación de identidad que se da *entre* objetos de dos mundos posibles, por lo que no se trata de la distribución de estados de cosas en un único mundo posible sino, cuando menos, a la comparación de estados de cosas en dos mundos posibles simultáneamente.

<sup>14</sup> La expresión *truth-maker* podría, tal vez, expresarse en castellano como “verificador” pero este término ya tiene un uso relativamente estable en filosofía que podría fácilmente confundirse con lo que se quiere decir aquí. Por este motivo y mientras no se encuentre otra expresión castellana apta se utilizará sencillamente *truth-maker*, sin traducir.

<sup>15</sup> D. M. Armstrong, *Truth and Truthmakers*, Cambridge: Cambridge U.P., 2004, 5

estos casos de identidad inter-temporal e inter-mundial. En particular para el caso inter-mundial, cuando se dan casos de identidad o de diferencia “no fundada” en el sentido que interesa a Forbes se habla de una *haecceitas* o *thisness* como componente de la esencia individual del objeto de que se trate. Por ejemplo, si dos objetos son diferentes aunque posean exactamente las mismas propiedades intrínsecas universales, entonces se dice que la única diferencia existente entre ellos es que las *haecceitates* de esos objetos son diferentes. Nada funda su diferencia más que el mero hecho de darse tal diferencia. Por otra parte, si existe una identidad entre dos objetos entre los que no se da ninguna propiedad intrínseca universal en común, se dice que lo único que los identifica es la posesión de la misma *haecceitas*<sup>16</sup>. Cuando Forbes postula que las identidades deben estar fundadas, está postulando que no son admisibles *haecceitates* para dar cuenta de identidades o inidentidades de objetos en diferentes mundos posibles. Si una mera *haecceitas* no es aceptable, entonces las identidades (o diferencias) deben encontrarse fundadas en la posesión de idénticas propiedades intrínsecas universales o, según sea el caso, en la posesión de diferentes propiedades intrínsecas universales.

La idea, por lo tanto, del principio de identidad fundada de Forbes ha de estar referida a la fundamentación ontológica de las relaciones de identidad entre diferentes mundos posibles en la posesión en común de idénticas propiedades. Es obvio que aquí hay que descontar las propiedades extrínsecas, entendiendo la noción de “propiedad extrínseca”, tal como se ha explicado más arriba. Las propiedades extrínsecas no especifican las determinaciones que posee un objeto o entidad sino, cuando más, las determinaciones que poseen otros objetos o entidades en el mundo posible en el que se da el objeto o entidad en cuestión (o incluso en otros mundos posibles), por lo que –ciertamente– no constituyen un respecto para la fundamentación de enunciados de identidad o de diferencia. No basta, sin embargo, con la exclusión de las propiedades extrínsecas, pues no todas las propiedades intrínsecas son aptas para la formulación del principio en el que está pensando Forbes. En especial deben ser excluidas las relaciones intrínsecas relacionales, como –por ejemplo– las relaciones de dependencia causal<sup>17</sup>. En efecto, cuando se considera si un objeto podría haber

<sup>16</sup> Una discusión general de estas nociones en D. M. Adams, “Primitive Thisness and Primitive Identity” en J. Kim & E. Sosa, *Metaphysics*, 172-183. También, J. T. Alvarado, “Esencias individuales e identidad primitiva” (no publicado).

<sup>17</sup> Hay que hacer notar aquí que esto sólo vale si es que se posee una concepción no reductivista de la causalidad, que es la que está presuponiendo en este trabajo.

tenido un origen diferente del que de hecho ha tenido, se está considerando si es que el mismo objeto pudo haberse dado –preservando en lo posible todas las propiedades intrínsecas monádicas del objeto o, al menos, la mayor parte de estas propiedades– pero sustituyendo las vinculaciones causales que han determinado que ese objeto posea esas propiedades intrínsecas monádicas en el mundo actual. Así, se considera si el mismo árbol  $r$  con las mismas propiedades intrínsecas monádicas  $N$ , pudo haberse generado de una semilla  $n$  diferente de la semilla  $m$ , de la que se ha generado tal árbol en el mundo actual. El árbol depende causalmente de la semilla, y esta relación de dependencia causal es una propiedad intrínseca en el árbol, pero es una propiedad intrínseca de la que se hace aquí abstracción. El principio de identidad fundada de Forbes, por lo tanto, puede recibir esta primera formulación:

$$(2) \quad \forall x \forall y \forall w_1 \forall w_2 [(x@w_1 \ \& \ y@w_2 \ \& \ w_1 \neq w_2) \rightarrow ((x = y) \rightarrow \exists P ((P \text{ es intrínseca y monádica}) \ \& \ (x \text{ posee } P \text{ en } w_1 \leftrightarrow y \text{ posee } P \text{ en } w_2)))]$$

Aquí, en esta proposición (2) se está diciendo que para todo objeto  $x$  existente en el mundo posible  $w_1$  ( $x@w_1$ ) y todo objeto  $y$  existente en el mundo posible  $w_2$  ( $y@w_2$ ), tales que esos mundos posibles son diferentes (lo que garantiza que se trata de una comparación de objetos entre mundos posibles), entonces, si es que  $x$  es idéntico con  $y$ , debe existir al menos una propiedad intrínseca monádica en común para  $x$  e  $y$ . Esta primera formulación es, sin embargo, demasiado débil, pues una propiedad intrínseca monádica es, por ejemplo, “ser un cuerpo”, así es que parece difícil que el principio pueda efectuar una tarea efectiva de discriminación entre casos de identidad fundada y casos de identidad no fundada. El principio debe ser fortalecido de alguna manera para que pueda cumplir las funciones teóricas que Forbes espera de él.

Es interesante comparar el principio de identidad fundada que interesa a Forbes con el principio leibniano de identidad de los indiscernibles. La identidad fundada de Forbes parece requerir la exclusión de *haecceitates* y esta negación de la existencia de *haecceitates* para dar cuenta de fenómenos de identidad o diferencia primitivos suele identificarse con la identidad de los indiscernibles:

$$(3) \quad \forall x \forall y [\forall P (Py \leftrightarrow Px) \rightarrow (x = y)]^{18}$$

Esto es, si dos objetos poseen las mismas propiedades, entonces son el mismo objeto. De manera equivalente, se puede decir que si dos objetos son diferentes, entonces debe existir al menos una propiedad que uno de ellos posea y que el otro no posea. Este principio resulta una verdad lógica trivial si es que se admiten cualquier tipo de predicados y propiedades en él. Por este motivo, usualmente se lo interpreta restringido a cierta clase de propiedades que resulten relevantes desde un punto de vista metafísico, como –por ejemplo– sólo las propiedades universales intrínsecas (sean o no relacionales). Tomado de este modo, existen fuertes motivos para dudar del principio<sup>19</sup>. La cuestión que interesa considerar aquí, sin embargo, es si acaso Forbes requiere este principio (3) de identidad de los indiscernibles para su argumento, o si puede apelar a algo más débil. ¿Es que el principio de identidad fundada debe tomarse simplemente como la identidad de los indiscernibles? Si no es así, ¿cuál es exactamente el principio que necesita Forbes?

Lo que interesa a Forbes para su argumentación es sostener que no es razonable diferenciar dos objetos que poseen todas las propiedades intrínsecas monádicas en común. En efecto, en el argumento se postula que *r-en-w<sub>2</sub>* debe ser identificado con *s-en-w<sub>3</sub>*, como asimismo se postula que *t-en-w<sub>3</sub>* debe ser identificado con *t-en-w<sub>4</sub>*. En ambos casos existe en común un conjunto de propiedades intrínsecas. Existe también un origen en común, pero esto debe ser descontado, pues si se postulase de entrada el origen como una de las condiciones que son parte de los respectos que permiten decidir las cuestiones de identidad o diferencia entre objetos, entonces resultaría ocioso luego argumentar a favor de la necesidad de origen. La necesidad de origen quedaría automáticamente garantizada por el requerimiento de

<sup>18</sup> El principio para la identificación de objetos en diferentes mundos posibles y restringido a propiedades monádicas intrínsecas quedaría como sigue:

$$(3') \quad \forall x \forall y \forall w_1 \forall w_2 [(x@w_1 \& y@w_2 \& w_1 \neq w_2) \rightarrow (\forall P ((P \text{ es intrínseca y monádica}) \& (Py \leftrightarrow Px)) \rightarrow (x = y))]$$

<sup>19</sup> Estos motivos están desarrollados en los trabajos citados de D. M. Adams, “Primitive Thisness and Primitive Identity” y J. T. Alvarado, “Esencias individuales e identidad primitiva”. El principio de identidad de los indiscernibles se torna trivial si es que se considera como propiedad admisible la mera auto-identidad. Por ejemplo, sea que Cicerón  $\neq$  César, entonces debe existir al menos una propiedad que diferencie a Cicerón de César, ya sea porque César la posee y Cicerón no, o ya sea porque Cicerón la posee y César no. Está garantizado que exista esta propiedad si es que se admite la propiedad de ser idéntico a Cicerón ( $\lambda x x = \text{Cicerón}$ ), pues dado que Cicerón es diferente de César, es obvio que Cicerón poseerá tal propiedad y César no la poseerá.

identidad fundada. Esto exige, sin embargo, que deban descontarse de los respectos de comparación para la fundamentación de las relaciones de identidad las propiedades intrínsecas relacionales. La idea de Forbes debería ser que la comparación de las propiedades intrínsecas descontando las relaciones causales en las que se vea envuelto un objeto debe ser suficiente para resolver las cuestiones de identidad o diferencia entre mundos posibles. Al menos esto es lo que se requiere para que funcione su argumentación.

Aún suponiendo la restricción a propiedades intrínsecas monádicas existe varias cuestiones que requieren aclaración. Las proposiciones (2) y (3), esto es, la primera formulación del principio de identidad fundada y el principio de identidad de los indiscernibles, están sosteniendo cosas bastante diferentes. El primero señala que si dos objetos en dos mundos posibles diferentes son idénticos, debe existir alguna propiedad monádica intrínseca en común, de lo que se sigue por contraposición que si dos objetos (en dos mundos posibles diferentes) no poseen ninguna propiedad intrínseca monádica en común, entonces son diferentes. No está diciendo el principio que si dos objetos en dos mundos posibles diferentes poseen todas o algunas propiedades monádicas intrínsecas en común deban ser identificados. El principio (3) de identidad de los indiscernibles señala justamente una implicación en este sentido: si dos objetos poseen exactamente todas las propiedades intrínsecas monádicas en común, son el mismo objeto, de lo que se sigue, por contraposición, que si poseen al menos una propiedad intrínseca monádica diferente, deben ser diferenciados. No está diciendo este principio (3) que dos objetos idénticos deben tener todas o algunas propiedades monádicas intrínsecas en común. Aparte de la diferencia en el orden de dependencia condicional, existe una diferencia importante en los cuantificadores que están operando sobre las propiedades monádicas intrínsecas. Considerando todas las formas en que pueden ocurrir antecedente y consecuente y los cuantificadores, aparecen cuatro formulaciones alternativas:

$$(2) \quad \forall x \forall y \forall w_1 \forall w_2 [(x@w_1 \ \& \ y@w_2 \ \& \ w_1 \neq w_2) \rightarrow ((x = y) \rightarrow \exists P ((P \text{ es intrínseca y monádica}) \ \& \ (x \text{ posee } P \text{ en } w_1 \leftrightarrow y \text{ posee } P \text{ en } w_2)))]$$

Ésta es la primera formulación del principio de identidad fundada ya presentado. Un principio más fuerte es:

- (4)  $\forall x \forall y \forall w_1 \forall w_2 [(x@w_1 \ \& \ y@w_2 \ \& \ w_1 \neq w_2) \rightarrow ((x = y) \rightarrow \forall P ((P \text{ es intrínseca y monádica}) \rightarrow (x \text{ posee } P \text{ en } w_1 \leftrightarrow y \text{ posee } P \text{ en } w_2)))]$

Este principio de identidad fundado fuerte señala que si dos objetos de diferentes mundos posibles son idénticos, deben poseer *todas* las propiedades monádicas intrínsecas en común y no simplemente al menos una, tal como lo indica el principio (2) de identidad fundada débil. A su vez, el principio de identidad de los indiscernibles quedaría en dos formas, fuerte y débil:

- (5)  $\forall x \forall y \forall w_1 \forall w_2 [(x@w_1 \ \& \ y@w_2 \ \& \ w_1 \neq w_2) \rightarrow (\forall P ((P \text{ es intrínseca y monádica}) \ \& \ (x \text{ posee } P \text{ en } w_1 \leftrightarrow y \text{ posee } P \text{ en } w_2)) \rightarrow (x = y))]$

- (6)  $\forall x \forall y \forall w_1 \forall w_2 [(x@w_1 \ \& \ y@w_2 \ \& \ w_1 \neq w_2) \rightarrow (\exists P ((P \text{ es intrínseca y monádica}) \ \& \ (x \text{ posee } P \text{ en } w_1 \leftrightarrow y \text{ posee } P \text{ en } w_2)) \rightarrow (x = y))]$

La diferencia entre estos dos principios es que (5) indica que si dos objetos en dos mundos posibles diferentes poseen todas las propiedades intrínsecas monádicas en común, entonces son el mismo objeto y (6) indica que si dos objetos en dos mundos posibles diferentes poseen al menos una propiedad intrínseca monádica en común, entonces son el mismo objeto. Considerando estas cuatro formulaciones posibles, es claro que se deben desechar de entrada (4) y (6), esto es, el principio de identidad fundada fuerte y el principio de identidad de los indiscernibles débil. El primero impondría requerimientos exorbitantes para la identidad de objetos en diferentes mundos posibles y el segundo implicaría una laxitud inaceptable para las identificaciones de objetos entre estos mundos. Según el principio de identidad fundada fuerte sólo puede decirse que dos objetos en mundos posibles diferentes son el mismo objeto si es que poseen todas las propiedades intrínsecas monádicas en común. Así, por ejemplo, parece obvio pensar que el gato Mifuz podría haber perdido un bigote. Esto significa que hay un mundo posible en el que el gato Mifuz (el mismo gato) ha perdido un bigote. Como poseer un bigote menos implica una diferencia en la forma y, por lo tanto, implica una

diferencia en una propiedad intrínseca monádica, resulta que la posibilidad de que Micifuz haya perdido un bigote requiere poder identificar en diferentes mundos posibles objetos que no poseen todas las propiedades intrínsecas monádicas en común, en contra de lo que postula el principio (4) de identidad fundada fuerte. Como parece obvio que Micifuz podría haber perdido un bigote, este principio (4) debe ser rechazado. Por otro lado, el principio de identidad de los indiscernibles débil exige identificar objetos en diferentes mundos posibles que poseen al menos una propiedad intrínseca monádica en común. Así, por ejemplo, Gengis Khan mide más de 1 metro en el mundo actual ( $w_A$ ) y Napoleón Bonaparte mide más de 1 metro en algún mundo posible diferente del mundo actual. Como la estatura es una propiedad monádica intrínseca, entonces Gengis Khan-en- $w_A$  y Napoleón Bonaparte-en- $w_i$  (para  $w_A \neq w_i$ ) poseen al menos una propiedad monádica intrínseca en común y, de acuerdo al principio (6) deben ser identificados. Recuérdese, además, que la identidad es necesaria por lo que si es que Gengis Khan-en- $w_A =$  Napoleón Bonaparte-en- $w_i$ , entonces resulta que en el mundo actual son idénticos Napoleón Bonaparte y Gengis Khan. Esto es un resultado inaceptable, por lo que (6) debe ser rechazado.

Tal como puede verse, la discusión debe centrarse únicamente en los principios de identidad fundada débil (2) y de identidad de los indiscernibles fuerte ((5), de acuerdo a la formulación más exacta). Hay ventajas y desventajas para cada uno de ellos. En primer lugar considérese el principio (2) de identidad fundada débil. Tiene la ventaja de que parece la expresión formalizada inmediata de lo que explícitamente ha afirmado Forbes: toda identidad debe estar fundada en hechos ontológicamente más básicos. La “fundamentación” es la posesión de propiedades monádicas intrínsecas en común. De esta manera, parece natural sostener que si dos objetos son idénticos (antecedente), entonces poseerán al menos una propiedad intrínseca monádica en común (consecuente), tal como lo dice (2). La dificultad fundamental de este principio es que Forbes requiere identificar a los objetos  $r$ -en- $w_2$  con  $s$ -en- $w_3$ , como asimismo requiere identificar a los objetos  $t$ -en- $w_3$  con  $t$ -en- $w_4$  porque comparten el mismo conjunto de propiedades intrínsecas monádicas. Esto es, pareciera que Forbes requiere un condicional en la dirección opuesta a la de (2), en que el antecedente es la posesión de las mismas propiedades monádicas intrínsecas y el consecuente es la identidad. Esto es lo que hace el principio fuerte de identidad de los indiscernibles (5). Sucede, por lo tanto, que pareciera que este principio (5) cumple de manera más eficiente las funciones

teóricas que requiere el argumento de Forbes. Este principio no parece exactamente lo que daba a entender las formulaciones explícitas de los textos que se han discutido, pero claramente parece ser lo que, desde una perspectiva sistemática, requiere el argumento de Forbes. Por este motivo, en lo sucesivo, se tomará el principio (5) de identidad de los indiscernibles fuerte sencillamente como el requerimiento de identidad fundada.

### 3. Comparación con el argumento Kripke-Salmon

Será ahora útil hacer una comparación con la línea de argumentación estándar para la defensa de la necesidad de origen desarrollada por Kripke y Salmon. Hay autores que sencillamente han identificado éste argumento o familia de argumentos con el de Forbes que se está aquí discutiendo<sup>20</sup>. Como se han hecho notar muchas falencias en el argumento estándar, si la defensa de Forbes es meramente una variación de aquél, las falencias apuntadas también lo afectarán. La argumentación estándar Kripke-Salmon depende de tres tesis<sup>21</sup>:

*Principio de suficiencia*: si es posible que una entidad  $r$  de tipo N se origine de  $m$ , entonces necesariamente toda entidad que se genere de  $m$  del tipo N (satisfaciendo, además, las condiciones C) será idéntica a  $r$ .

*Principio de imposibilidad*: ninguna entidad  $r$  puede originarse en el mismo mundo posible de dos materiales completamente diferentes  $m$  y  $n$ . Un material  $m$  se dice “completamente diferente” de  $n$  si y sólo si  $m$  y  $n$  no tienen ninguna parte en común.

*Principio de composibilidad*: si (i) un material  $m$  puede dar origen a un objeto de tipo N, satisfaciendo las condiciones C, y (ii) un material completamente diferente  $n$  puede dar origen a un objeto de tipo N, satisfaciendo las condiciones C, entonces es posible que el material  $m$  y el material  $n$  originen cada uno de ellos (se entiende que en el mismo mundo

---

<sup>20</sup> En particular J. Hawthorne & T. Szabó Gendler, “Origin Essentialism: The Arguments Reconsidered” *Mind* 109 (2000), 285-298.

<sup>21</sup> Aquí se sigue de manera estrecha la caracterización del argumento que se hace en J. Hawthorne & T. Szabó Gendler, “Origin Essentialism: The Arguments Reconsidered”, 287-288.

posible) objetos del tipo N diferentes entre sí, satisfaciendo cada uno de ellos las condiciones  $C^{22}$ .

Aquí, los principios de imposibilidad y de composibilidad parecen plausibles de manera independiente. No parece posible que un mismo objeto se genere en dos materiales completamente diferentes o, incluso, sencillamente diferentes, si es que se trata de un objeto en un único mundo posible<sup>23</sup>. Por otra parte, si hay un mundo posible  $w_1$  en el que un material  $m$  da origen a un objeto de cierto tipo N, y hay otro mundo posible  $w_2$  (para  $w_1 \neq w_2$ ) en el que el material completamente diferente  $n$  da origen a un objeto del mismo tipo N, entonces se puede postular un tercer mundo posible  $w_3$  en el que tanto  $m$  como  $n$  dan origen a objetos del tipo N diferentes. El problema aparece con el principio de suficiencia que es también el que efectúa el grueso del trabajo teórico para el argumento. Supóngase, por *reductio ad absurdum* que el origen de un objeto fuese contingente. Sea, entonces un primer mundo posible tal que:

$w_1$ : el objeto  $r$  del tipo N se genera del material  $m$ .

Como, por hipótesis, el origen es contingente, entonces hay un segundo mundo posible en el que se da el mismo objeto con un origen diferente:

$w_2$ : el objeto  $r$  del tipo N se genera del material  $n$ .

Una cuestión pendiente aquí es determinar exactamente qué se quiere decir cuando se habla de un “tipo” de entidad. ¿Se trata de la propiedad sortal del objeto en cuestión? ¿Se trata del conjunto de propiedades monádicas intrínsecas poseídas por ese objeto? No es ésta una cuestión que interese considerar ahora para los efectos de esta breve discusión. El “tipo de entidad” puede tomarse, para facilitar la comparación con Forbes, como el conjunto de todas

---

<sup>22</sup> Lo que se dice aquí respecto de los materiales a partir de los que está compuesto un objeto debe entenderse *mutatis mutandis* para el origen biológico.

<sup>23</sup> Naturalmente, si se tratase de mundos posibles diferentes, se estaría de entrada postulando una forma de necesidad de origen, incurriendo así de manera automática en petición de principio. Por otra parte, cuando se habla en el texto de materiales “sencillamente diferentes” se quiere decir que se trata de materiales que poseen al menos una parte en común.

las propiedades monádicas intrínsecas<sup>24</sup>. Dados los mundos posibles  $w_1$  y  $w_2$  y el principio de composibilidad, se tiene un tercer mundo posible:

$w_3$ : (el objeto  $r$  del tipo N se genera del material  $m$ ) & (el objeto  $s$  del tipo N se genera del material  $n$ )

Dado el principio de imposibilidad, es claro que  $r$ -en- $w_3 \neq s$ -en- $w_3$ , pues están contruidos con materiales completamente diferentes. Como la diferencia es necesaria, se sigue de esto que los objetos  $r$  y  $s$  son diferentes en todos los mundos posibles. En este punto es donde entra a jugar el principio de suficiencia. Este principio establece que si en un mundo posible, un material da origen a un objeto de cierto tipo, entonces en todo mundo posible ese material dará origen al mismo objeto de ese tipo. Como en  $w_1$  el material  $m$  da origen al objeto  $r$  del tipo N, entonces en  $w_3$  también dará origen al mismo objeto  $r$ . En  $w_3$ , sin embargo, es claro que  $r \neq s$ . Como  $s$  ha sido generado del material  $n$  y es un objeto del tipo N, debe ser identificado con  $r$ -en- $w_2$  en virtud de este principio de suficiencia. Pero esto implica que  $r$ -en- $w_1$  no puede ser idéntico a  $r$ -en- $w_2$ . En efecto, el principio de suficiencia tiene como consecuencia que  $r$ -en- $w_1 = r$ -en- $w_3$  y que  $r$ -en- $w_2 = s$ -en- $w_3$ . Como  $r$ -en- $w_3 \neq s$ -en- $w_3$  se sigue que  $r$ -en- $w_1 \neq r$ -en- $w_2$ . La única diferencia entre  $r$ -en- $w_1$  y  $r$ -en- $w_2$  es que tienen su origen en materiales diferentes, por lo que este razonamiento mostraría que no es posible que el objeto  $r$  hubiese sido originado a partir de un material diferente del que de hecho ha sido empleado en su construcción.

Se puede apreciar la importancia fundamental que tiene aquí el principio de suficiencia para el argumento. Este principio, también, es el que ha concentrado el grueso de

---

<sup>24</sup> Nathan Salmon introduce el “plan” o “tipo de entidad” para reparar el principio de suficiencia y no es demasiado preciso con lo que quiere decir. El “tipo” debería incluir toda la “configuración del material”, pero también otros factores como “el artesano que construyó el objeto, las razones del artesano para construirlo, el lugar y tiempo de construcción”, etc. (cf. N. Salmon, *Reference and Essence*, 211). Es criticable aquí que Salmon pretenda introducir como parte del “tipo” factores que pertenecen a las condiciones de origen del objeto de que se trate, como son el que produce el objeto y el lugar y tiempo de construcción. La inclusión de estos elementos en una argumentación para la necesidad de origen puede generar de inmediato una petición de principio. Se debe suponer que Salmon ha pretendido justificar la necesidad del material manteniendo fijas las restantes condiciones de origen. Sucede, sin embargo, que este procedimiento (i) no permite la justificación de estas otras clases de condiciones de origen y (ii) tampoco logra inmunizar el argumento contra las críticas (cf. para una discusión detallada de estas cuestiones J. T. Alvarado, “Necesidad de origen y metafísica modal”). Esto hace que lo más razonable será identificar el “tipo” con la clase de todas las propiedades monádicas intrínsecas, tal como acaeció en el caso del argumento de Forbes.

las objeciones<sup>25</sup>. Es obvio que dado un material cualquiera, éste podría haber dado origen a una multitud incontable de diferentes objetos en circunstancias contrafácticas. Si considero la madera de que está fabricado mi escritorio, es obvio que esta misma madera podría haber constituido una silla, un tótem, un conjunto de juguetes, etcétera. La apuesta del defensor de esta línea de argumentación es que un fortalecimiento apropiado del principio permitiría resolver estas dificultades obvias y validar la idea de que, dadas ciertas condiciones adicionales *C* que tendrán que ser descubiertas por el filósofo, será el caso que un mismo material no pueda sino dar origen a un único objeto en todos los mundos posibles. Cuando se ha propuesto el “tipo de entidad” se ha pensado precisamente en un fortalecimiento de este estilo. El problema es que ninguna de las reparaciones y complementos del principio de suficiencia han conseguido su objetivo de manera satisfactoria<sup>26</sup>.

La cuestión que interesa considerar aquí es qué relación tiene esta línea de argumentación Kripke-Salmon con el argumento de Forbes. Existe, por de pronto, una semejanza estructural evidente si es que se pone entre paréntesis, al menos de manera provisional, el mundo posible  $w_4$  del argumento de Forbes. La apelación a este mundo posible, sin embargo, es lo que hace que el argumento de Forbes pueda dispensarse del principio de suficiencia, el supuesto más controvertido del argumento Kripke-Salmon, tal como habrá ocasión de considerar. En la línea de argumentación estándar se consideran sencillamente dos principios de generación o dos materiales a partir de los cuales puede construirse un objeto. Luego se toman esos dos materiales y se los contempla co-existiendo en un mismo mundo posible. Es claro que los objetos son diferentes en *ese* mundo posible y, luego –dada la necesidad de la diferencia– en *todos* los mundos posibles. El argumento es cerrado, sin embargo, con la introducción del principio de suficiencia del que se sigue que los materiales *m* y *n* co-existiendo en  $w_3$  no pueden sino dar origen a un único objeto cada uno de

<sup>25</sup> Cf. especialmente T. Robertson, “Possibilities and the Arguments for Origin Essentialism” *Mind* 107 (1998), 729-749; también Th. McKay, “Against Constitutional Sufficiency Principles” *Midwest Studies in Philosophy* 11 (1986), 295-304.

<sup>26</sup> Por ejemplo, cuando se incorpora como condición adicional que el objeto producido a partir de un cierto material sea la instanciación del mismo “tipo” (esto es, el mismo conjunto de propiedades monádicas intrínsecas) es posible pensar en mundos posibles en los que, al igual que en el famoso ejemplo del barco de Teseo, el objeto en cuestión ve reemplazadas sucesivamente todas sus partes materiales por otras de la misma naturaleza. Se toman todas estas partes materiales y se construye con ellas otro objeto del mismo tipo. Así, en ese mundo posible hay dos objetos claramente diferentes contruidos con el mismo material y que instancian el mismo “tipo”. El principio de suficiencia reparado identificaría estos objetos, lo que resulta absurdo (cf. N Salmon, *Reference and Essence*, 219-229; T. Robertson critica las ulteriores reparaciones de Salmon, “Possibilities and the Arguments for Origin Essentialism”, 732-738)

ellos. Como *ese* único objeto generado desde *m* es diferente del único objeto generado por *n*, tal como lo muestra el mundo posible  $w_3$ , resulta que no pueden identificarse los objetos en  $w_1$  y  $w_2$  *porque* poseen orígenes diferentes.

El argumento de Forbes presenta, en cambio, una sutileza mucho mayor. No es el principio de suficiencia lo que permite inmediatamente justificar que  $r\text{-en-}w_1 \neq r\text{-en-}w_2$ , sino es el hecho de que  $r\text{-en-}w_1$  debe ser identificado con  $t\text{-en-}w_4$  y luego  $t\text{-en-}w_4 = t\text{-en-}w_3$ . Como en  $w_3$ , los objetos *s* y *t* son claramente diferentes, y como sucede además que  $s\text{-en-}w_3 = r\text{-en-}w_2$ , mientras que  $t\text{-en-}w_3 = t\text{-en-}w_4$ , debe aceptarse –o, al menos, eso parece– que  $r\text{-en-}w_1 \neq r\text{-en-}w_2$ . Aquí el grueso de la tarea la realiza: (i) el principio de identidad fundada, y (ii) la identificación de  $r\text{-en-}w_1$  con  $t\text{-en-}w_4$ . No aparece, o al menos, no aparece en la superficie, el principio de suficiencia.

Ahora bien, alguien podría aquí objetar que la identificación de  $r\text{-en-}w_1$  con  $t\text{-en-}w_4$  depende implícitamente en el principio de suficiencia, pues la clase de propiedades intrínsecas monádicas que instancian son diferentes (recuérdese que  $r\text{-en-}w_1$  instancia N, mientras que  $t\text{-en-}w_4$  instancia M) y el respecto por el que pueden ser identificados es sencillamente el poseer un origen común en la semilla *m*. ¿Cuál es el motivo por el que *deben* ser identificados  $r\text{-en-}w_1$  con  $t\text{-en-}w_4$ ? Forbes no desarrolla una explicación muy detallada de la cuestión. Sus indicaciones son las siguientes (contenidas en una nota, por lo demás):

Un anti-esencialista no puede negar consistentemente que existe un mundo como *w* [el mundo  $w_4$  en la presentación que se ha hecho aquí], a menos que postule que conjuntamente la propágula y el lugar de origen de un árbol son esenciales a él. Pero este argumento no causaría problemas a quien quisiera proponer como una *alternativa* a (K) [el principio de necesidad de origen biológico] que el lugar y el tiempo de origen de un organismo les son esenciales. En este trabajo, obviamente, no tengo nada que decir sobre tal persona<sup>27</sup>.

Ésta es toda la justificación de Forbes. Parece decir aquí que quien rechazase la identificación entre  $r\text{-en-}w_1$  y  $t\text{-en-}w_4$  debería hacerlo sólo si es que sostuviese que tanto el origen como el lugar de un objeto son esenciales. El rechazo debería estar fundado, para Forbes, en que un objeto no puede tener origen en una “propágula” (recuérdese que se trata del organismo a partir del que se ha generado un ser vivo) diferente y en un lugar diferente. Los árboles *r-en-*

<sup>27</sup> G. Forbes, “Origin and Identity”, 362, nota 6.

$w_1$  y  $t$ -en- $w_4$  provienen de la misma semilla, pero se encuentran ubicados en diferentes lugares e instancian diferentes conjuntos de propiedades monádicas intrínsecas. No se ve, en realidad, por qué quien rechace la necesidad de origen o, al menos, la identificación entre  $r$ -en- $w_1$  y  $t$ -en- $w_4$  tenga que hacerlo aquí postulando otras formas de esencialismo. Como se va a ver más adelante, una consideración crucial puede ser sencillamente la identificación de objetos entre diferentes mundos posibles atendiendo simplemente al conjunto de propiedades monádicas intrínsecas (esto es, identidad de “plan” o “tipo”), para lo que no se requiere ninguna especie de compromiso con la “necesidad del lugar de ubicación” o cosas semejantes.

La motivación *real* de Forbes para la identificación de los objetos  $r$ -en- $w_1$  con  $t$ -en- $w_4$  parece ser otra. Forbes está realmente pensando en los criterios que serían aceptables para filósofos en los que las identificaciones de objetos entre diversos mundos posibles se efectúa de acuerdo a criterios contextuales, por ejemplo, mediante relaciones de semejanza entre contrapartidas, tal como sucede en la metafísica modal de David Lewis<sup>28</sup> o en las propuestas recientes de Theodor Sider<sup>29</sup>, pero en especial en la forma en que es tratada la cuestión por John Mackie<sup>30</sup>. Señala Mackie:

Si estas explicaciones son correctas [las explicaciones sobre el fundamento contextual de la necesidad de origen] se seguirá que estas necesidades *de re* son, en un sentido muy amplio, *de dicto* después de todo. Aunque estas necesidades se aplican a cosas individuales y clases naturales (“Este hombre podría no haber...”, “El oro podría no haber...”, etc.), que se les apliquen es primariamente un rasgo de la forma en que pensamos y hablamos, de cómo manejamos la identidad en asociación con la posibilidad contrafáctica<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> Cf. D. Lewis, “Counterpart Theory and Quantified Modal Logic” en *Philosophical Papers Volume I*, Oxford: Oxford U.P., 1983, 26-46. También *On the Plurality of Worlds*, Oxford: Blackwell, 1986, 192-220. Lewis combina la concepción de las contrapartidas para la especificación de las condiciones de verdad de los enunciados modales *de re* con una concepción realista extrema de los mundos posibles, como entidades de la misma “naturaleza” que el mundo actual. La concepción realista extrema es la justificación principal para la metafísica de contrapartidas. Aparece con claridad que éste es el contexto polémico de Forbes o, al menos, buena parte de ese contexto polémico, en “In Defense of Absolute Essentialism”, especialmente 22-26 en que Forbes critica directamente la coherencia de lo que denomina ahí “contextualismo” para las identificaciones inter-mundanas.

<sup>29</sup> Cf. Th. Sider, *Four Dimensionalism. An Ontology of Persistence and Time*, Oxford: Clarendon Press, 2001, 188-208 (aquí está tomada la concepción fundamentalmente para resolver los problemas de persistencia temporal); “The Ersatz Pluriverse” *The Journal of Philosophy* 99 (2002), 279-315.

<sup>30</sup> Cf. J. Mackie, “De What *Re* is *De Re* Modality?” *The Journal of Philosophy* 71 (1974), 551-561.

<sup>31</sup> J. Mackie, “De What *Re* is *De Re* Modality?”, 560.

Esto es, la idea de Mackie, compartida en este punto por otros defensores de la metafísica de contrapartidas es que la identificación de objetos en diferentes mundos posibles y, por lo tanto, la asignación de valores de verdad a enunciados contrafácticos, dependen sencillamente de un rango abierto, flexible y vago de respectos mediante los que se hacen identificaciones de diferentes objetos, dependiente del contexto pragmático en el que ciertos juicios contrafácticos son evaluados. No hay un listado único de respectos para estas identificaciones ni tampoco, por lo tanto, un conjunto de hechos objetivos independientes de los sujetos cognoscentes, sobre qué es idéntico con qué en diferentes mundos posibles. Forbes está pensando en un escéptico anti-esencialista de este estilo cuando busca identificar *r-en-w<sub>1</sub>* con *t-en-w<sub>4</sub>*, de manera que incluso este escéptico *aceptaría* la identificación propuesta. No se trata, como puede verse, de ningún principio de suficiencia implícito. La cuestión para Forbes es simplemente ésta: ¿aceptaría un anti-esencialista como John Mackie la identificación entre *r-en-w<sub>1</sub>* y *t-en-w<sub>4</sub>*? Estos dos árboles comparten el mismo origen, se encuentran en ubicaciones diferentes y poseen propiedades monádicas intrínsecas diferentes también, pero no hay ningún otro árbol en *w<sub>1</sub>* o en *w<sub>4</sub>* respecto del que fuese más razonable hacer la identificación. El juicio de identidad considera las semejanzas y diferencias entre *r-en-w<sub>1</sub>* y *t-en-w<sub>4</sub>*, y haciendo una ponderación de ellas y de los restantes candidatos para efectuar la identificación, decide que las desemejanzas se encuentran dentro del rango de lo aceptable. Este juicio debe efectuarse considerando aspectos contextuales. Podría, por lo tanto, sufrir variaciones más o menos radicales si es que el contexto de evaluación tuviese modificaciones también drásticas, pero Forbes confía en que en contextos “normales” la identificación que ha propuesto debería resultar aceptable. Esto es todo lo que necesita para su argumento.

Resulta, por lo tanto, que existe una diferencia fundamental entre la argumentación estándar para defender la necesidad de origen desarrollada por Kripke-Salmon y el argumento de Forbes que se está aquí discutiendo. En particular y contra lo que ha sido sostenido por varios intérpretes contemporáneos, el argumento de Forbes *no* depende del desafortunado principio de suficiencia de Kripke-Salmon. Se trata de una argumentación diferente que, al menos por carecer de los defectos de la estrategia estándar, puede en principio resultar más exitosa para la defensa de la necesidad de origen.

#### 4. Dificultades del argumento de Forbes

Aunque el argumento de Forbes parece no caer en las dificultades específicas de la estrategia Kripke-Salmon, parece tener dificultades propias que lo desaconsejan para una defensa exitosa de la necesidad de origen. Son estas dificultades las que se quieren destacar aquí. Hay que hacer notar que el tipo de crítica que será aquí desarrollada difiere de las críticas de Robertson, que serán discutidas en la siguiente sección. El argumento de Forbes parece poder resistir esas críticas. Sus dificultades, si es que las tiene, no tienen que ver con los contraejemplos y las reducciones propuestas habitualmente contra él, sino en un rasgo estructural mucho más básico que será presentado aquí.

Tal como ha habido ocasión de apreciar, el argumento de Forbes funciona ofreciendo al anti-esencialista un trilema. Dados los mundos posibles  $w_1$ - $w_4$  que se han explicado, con la peculiar configuración de objetos, orígenes y conjuntos de propiedades intrínsecas monádicas en esos mundos, se exige del anti-esencialista que indique con qué objeto de  $w_3$  debe ser identificado el objeto  $r$  de  $w_1$ . El rechazo del anti-esencialista de efectuar la identificación también tiene un costo teórico inaceptable. El principio crucial para conducir a este trilema es el principio de identidad fundada que será aquí tomado, de acuerdo a la discusión desarrollada más arriba, como un principio de este tenor:

$$(5) \quad \forall x \forall y \forall w_1 \forall w_2 [(x@w_1 \ \& \ y@w_2 \ \& \ w_1 \neq w_2) \rightarrow (\forall P((P \text{ es intrínseca y monádica}) \ \& \ (x \text{ posee } P \text{ en } w_1 \leftrightarrow y \text{ posee } P \text{ en } w_2)) \rightarrow (x = y))]$$

Esto es, si dos objetos poseen todas las propiedades intrínsecas monádicas en común, entonces son idénticos (recuérdese que este principio es el de identidad de los indiscernibles fuerte, en la discusión que se efectuó). El anti-esencialista no podría identificar el objeto  $r$ -en- $w_1$  con  $s$ -en- $w_3$ , en primer lugar, porque por otro lado  $t$ -en- $w_3 = t$ -en- $w_4$  y  $t$ -en- $w_4 = r$ -en- $w_1$ , así es que  $t$ -en- $w_3 = r$ -en- $w_1$  por transitividad de la identidad. Pero es claro que  $s$ -en- $w_3 \neq t$ -en- $w_3$ , así es que debería resultar que  $r$ -en- $w_1 \neq s$ -en- $w_3$ , en contradicción explícita con la hipótesis. En segundo lugar, el antiesencialista no podría identificar a  $r$ -en- $w_1$  con  $t$ -en- $w_3$ , pues por otro lado  $s$ -en- $w_3 = r$ -en- $w_2$  y (al menos para efectuar la reducción)  $r$ -en- $w_2 = r$ -en-

$w_1$ , de lo que se sigue por transitividad de la identidad que  $r\text{-en-}w_1 = s\text{-en-}w_3$ . Como es obvio que  $s\text{-en-}w_3 \neq t\text{-en-}w_3$ , resultaría que  $r\text{-en-}w_1 \neq t\text{-en-}w_3$ , en contradicción explícita con la hipótesis. Algo semejante sucede con la tercera hipótesis que podría adoptar el anti-esencialista, rechazando la identificación de  $r\text{-en-}w_1$  con cualquiera de los objetos  $s\text{-en-}w_3$  y  $t\text{-en-}w_3$ .

Forbes concluye de esta situación, como se ha visto, que debe rechazarse el supuesto de que  $r\text{-en-}w_1 = r\text{-en-}w_2$  y, con ello, la posibilidad de que un objeto pueda tener un origen diferente del que ha tenido de hecho. Es efectivo que si se elimina esta identificación, se consigue armonizar y hacer coherente la configuración de objetos y de identificaciones intermundanas en el esquema  $w_1\text{-}w_4$ . El problema que tiene esta conclusión propuesta por Forbes es que: (i) *no parece ser la única conclusión que puede ser sacada del esquema*, ni en particular la que sería preferida por el anti-esencialista, pero además, (ii) la solución propuesta por Forbes *está en abierta contradicción* con el principio de identidad fundada. Recuérdese, en efecto, que el argumento de Forbes requiere como pieza crucial la idea de que toda identidad entre objetos de mundos posibles diferentes debe encontrarse fundada en hechos ontológicamente más básicos. La forma más razonable de entender este requerimiento, como ha habido ocasión de considerar, es como el principio (5), esto es, un principio de identidad de los indiscernibles restringido para propiedades monádicas intrínsecas, según el cual si dos objetos (existentes en mundos posibles diferentes) poseen las mismas propiedades intrínsecas monádicas en común, entonces son idénticos. Pues bien, la pregunta que se puede hacer aquí es: ¿por qué no resolver las dificultades del esquema  $w_1\text{-}w_4$  propuesto por Forbes atendiendo exclusivamente a ese principio? En efecto, si se atiende exclusivamente a la idea de que *deben* identificarse los objetos que posean todas las propiedades intrínsecas monádicas en común, entonces sencillamente debe postularse que (a)  $r\text{-en-}w_1 = r\text{-en-}w_2 = s\text{-en-}w_3$ , pues todos estos objetos instancian el mismo conjunto de propiedades monádicas intrínsecas N; y (b)  $t\text{-en-}w_3 = t\text{-en-}w_4$ , pues instancian el mismo conjunto de propiedades monádicas intrínsecas M. Esta solución requiere que se diferencien  $r\text{-en-}w_1$  y  $t\text{-en-}w_4$ , pero desde el punto de vista del anti-esencialista, esto es tan aceptable como diferenciar  $r\text{-en-}w_1$  y  $r\text{-en-}w_2$ . El anti-esencialista puede, por lo tanto, resolver perfectamente las dificultades ofrecidas por el esquema de Forbes de los cuatro mundos posibles  $w_1\text{-}w_4$  desechando la necesidad de origen y aceptando como criterio de

identificaciones de objetos entre diferentes mundos posibles la instanciación de las mismas propiedades monádicas intrínsecas. Esto es lo más natural que cabe esperar de un anti-esencialista, por lo demás, si es que piensa que estas identificaciones deben efectuarse de manera contextual. ¿Qué mejor criterio contextual para efectuar las identificaciones que la semejanza perfecta en respectos intrínsecos monádicos? Sucede, entonces, que el argumento de Forbes no impone realmente una obligación al anti-esencialista, lo que implica que el argumento sencillamente no es concluyente ni verosímil<sup>32</sup>.

Si esta dificultad parece seria, existe una mucho más grave. La cuestión es que Forbes *no puede* resolver la aporía de los cuatro mundos  $w_1$ - $w_4$  en la forma que ha propuesto, esto es, rechazando la identidad de  $r$ -en- $w_1$  con  $r$ -en- $w_2$  sin incurrir en flagrante contradicción con el principio de identidad fundada. El principio de identidad fundada exige que dos objetos con las mismas propiedades monádicas intrínsecas sean identificados. Como  $r$ -en- $w_1$  y  $r$ -en- $w_2$  instancian el mismo conjunto de tales propiedades  $N$ , entonces *deben* ser idénticos. No puede ser que Forbes los diferencie desatendiendo el mismo principio que él ha empleado para arribar a la conclusión que desea. Si, por otra parte, va a desechar el principio para justificar la necesidad de origen, entonces se quedará sin recursos para plantear la aporía de los cuatro mundos  $w_1$ - $w_4$ . Parece obvio, por otro lado, o al menos, es altamente plausible pensar que la necesidad de origen y el principio de identidad fundada son sencillamente incompatibles. No parece tratarse de una dificultad restringida para esta argumentación de Forbes. Un objeto, definido por la posesión de un origen único, puede tener después una variedad, en principio infinita, de diferentes configuraciones posteriores. Una misma semilla puede crecer de muchos modos. Por supuesto este desarrollo es función de la información genética contenida en la semilla, pero lo es también de innumerables factores ambientales, del hecho de que, por ejemplo, hubo un incendio cuando el árbol tenía 5 años, etcétera. Parece obvio, también, que dos árboles poseyendo un origen diferente podrían llegar a ser réplicas exactas en respectos intrínsecos monádicos. Nada parece ir en contra de esta suposición. Si se atiende a las propiedades intrínsecas monádicas parece obvio que habrá que identificar objetos con diferentes orígenes. Si se atiende a los orígenes, entonces parece obvio que habrá que

<sup>32</sup> Hay que acotar aquí que la dificultad apuntada sería mucho más grave si es que Forbes hiciese apelación a un principio de suficiencia para la identificación de  $r$ -en- $w_1$  con  $t$ -en- $w_4$ , pues en este caso, lo que resultaría sería una abierta inconsistencia entre tal principio y la identidad fundada. Esto debe tomarse como una razón sistemática adicional para la interpretación del argumento de Forbes que se ha propuesto en este trabajo, diferenciándolo del argumento estándar Kripke-Salmon.

identificar objetos muy diferentes por respectos intrínsecos monádicos. Así, parece que la elección de premisas que ha hecho Forbes para su argumento no pudo haber sido más desafortunada.

Es posible que exista una reparación adecuada del principio de identidad fundada para que no genere esta inconsistencia notoria, pero tal reparación, si la hubiera, pareciera no afectar la primera dificultad: el argumento no parece concluyente contra un anti-esencialista. Por muy debilitado que se encuentre el principio de identidad fundada en alguna reformulación futura del argumento de Forbes, seguirá operando en el argumento y al mismo tiempo, ofreciendo al anti-esencialista la herramienta que necesita para resolver la aporía de los cuatro mundos  $w_1$ - $w_4$  de una manera satisfactoria a sus propios intereses teóricos y no satisfactoria para el defensor de la necesidad de origen. Esto parece suficiente para sostener que el argumento de Forbes no es apto para la defensa de la necesidad de origen.

### 5. La crítica de Robertson al argumento de Forbes

Será interesante considerar ahora otra línea de argumentación contra la estrategia presentada por Forbes para la necesidad de origen, que hace patente el mismo tipo de dificultades sistemáticas a que se ha hecho mención en la sección inmediatamente anterior. Robertson, en primer término, muestra que un argumento exactamente análogo al argumento de Forbes podría ser desarrollado pero esta vez para mostrar la necesidad de, por ejemplo, el color de las hojas de un árbol. Como parece falso pensar que el color de las hojas es esencial a un árbol, entonces algo debe estar funcionando mal con la estrategia argumentativa de Forbes<sup>33</sup>. Considérese, tal como en el argumento original de Forbes, un escenario de cuatro mundos posibles. Hay un primer mundo posible tal que:

$w_1$ : el árbol  $r$  tiene hojas verdes e instancia  $N^*$ .

El conjunto de propiedades  $N^*$  incluye aquí (i) el origen, (ii) el lugar de ubicación, y (iii) todas las propiedades monádicas intrínsecas *con excepción* del color del follaje (no debe confundirse, por lo tanto, con el conjunto de todas las propiedades monádicas intrínsecas.)

<sup>33</sup> Cf. T. Robertson, "Possibilities and the Arguments for Origin Essentialism", 743-747.

Ahora se va a suponer por *reductio ad absurdum* que ese mismo árbol pudiese tener hojas de otro color. Así:

$w_2$ : el árbol  $r$  tiene hojas azules e instancia  $N^*$ .

Debe suponerse que la única diferencia que tiene  $r$ -en- $w_1$  con  $r$ -en- $w_2$  es el color de sus hojas. Tienen el mismo origen en una misma semilla, ocupan el mismo lugar y poseen, por lo demás idénticas propiedades monádicas intrínsecas con excepción del color del follaje. Este mundo posible  $w_2$  debe ser admitido por cualquiera que quiera rechazar la necesidad del color del follaje de un árbol. Luego se postula un tercer mundo posible en el que:

$w_3$ : (el árbol  $s$  tiene hojas azules e instancia  $N^*$ ) & (el árbol  $t$  tiene hojas verdes e instancia  $M^*$ )

Aquí en  $w_3$  se debe suponer que el árbol  $s$  posee el mismo origen que  $r$ -en- $w_1$  y  $r$ -en- $w_2$ , ocupa el mismo lugar que estos árboles y posee exactamente las mismas propiedades intrínsecas monádicas con la única diferencia respecto de  $r$ -en- $w_1$  del color de su follaje, pues  $s$  tiene las hojas azules. La única diferencia entre  $w_3$  y  $w_2$  es que en  $w_3$  existe además del árbol con hojas azules un árbol con hojas verdes. Este árbol  $t$ -en- $w_3$  instancia  $M^*$  y, luego, tiene un origen, una ubicación espacial y un conjunto de propiedades monádicas intrínsecas diferentes de  $N^*$ , sea  $M^*$ . En principio, no se ha decidido si alguno de estos árboles es idéntico con  $r$ -en- $w_1$ . Luego, hay un cuarto mundo posible tal que:

$w_4$ : el árbol  $t$  tiene hojas verdes e instancia  $M^*$ .

Este mundo  $w_4$  sólo se diferencia de  $w_3$  en que en  $w_4$  no existe un árbol como  $s$  de hojas azules junto con  $t$ . Junto a este esquema de cuatro mundos análogo al desplegado por el argumento de Forbes se debe postular que: (i)  $r$ -en- $w_1 = t$ -en- $w_4$ , y (ii) un principio de identidad fundada, que no puede ser idéntico al empleado por Forbes pues explícitamente debería quitarse el color como respecto intrínseco monádico para las identificaciones inter-

mundanas, pues, de otra manera, el argumento de reducción de Robertson no podría siquiera partir. Sea este principio revisado:

$$(5^*) \quad \forall x \forall y \forall w_1 \forall w_2 [(x@w_1 \ \& \ y@w_2 \ \& \ w_1 \neq w_2) \rightarrow (\forall P((P \text{ es intrínseca, monádica y no es el color del follaje}) \ \& \ (x \text{ posee } P \text{ en } w_1 \leftrightarrow y \text{ posee } P \text{ en } w_2)) \rightarrow (x = y))]$$

En este punto, del mismo modo que en el argumento original de Forbes, se presenta un trilema para quien quiera rechazar la necesidad del color del follaje. El árbol  $r$ -en- $w_1$  (a) es idéntico con  $s$ -en- $w_3$ , esto es, el árbol de hojas azules que instancia  $N^*$ , o (ii) es idéntico al árbol  $t$ -en- $w_3$ , esto es el árbol de hojas verdes que instancia  $M^*$ , o (iii) no es idéntico ni a  $s$  ni a  $t$  en  $w_3$ .

Supóngase, en primer término, (a) que se postulase que  $r$ -en- $w_1$  es diferente del árbol verde  $t$ -en- $w_3$  e idéntico a  $s$ -en- $w_3$ , esto es, el árbol azul. Si este fuese el caso, entonces debería rechazarse que  $t$ -en- $w_3$  es idéntico con  $t$ -en- $w_4$ , ya que por hipótesis  $r$ -en- $w_1 = t$ -en- $w_4$ . Pero esto resultaría absurdo pues  $t$ -en- $w_3$  y  $t$ -en- $w_4$  comparten exactamente las mismas propiedades intrínsecas monádicas, tienen el mismo origen y ocupan el mismo lugar. No podrían ser diferentes sino violando lo establecido por el principio de identidad fundada revisado (5\*). Ahora, (b) supóngase que se postulase que  $r$ -en- $w_1$  fuese idéntico a  $t$ -en- $w_3$ . Si esto fuese así, entonces deberían ser diferenciados  $r$ -en- $w_1$  y  $s$ -en- $w_3$ . Ahora bien, como se parte de la base de la hipótesis de que  $r$ -en- $w_1 = r$ -en- $w_2$ , debe también postularse que  $t$ -en- $w_2 \neq s$ -en- $w_3$ . Esto, sin embargo, resultaría absurdo pues  $r$ -en- $w_2$  y  $s$ -en- $w_3$  comparten todas las propiedades intrínsecas monádicas, el mismo origen y el mismo lugar de ubicación. Luego, si es que fuesen diferentes existiría una diferencia entre ellos no fundada en ninguna diferencia intrínseca monádica, en contra del principio de identidad fundada (revisado) (5\*). Por lo tanto, debe rechazarse este cuerno del trilema. Por último, (c) si se sostuviese que  $r$ -en- $w_1$  no es idéntico ni a  $s$  ni a  $t$  en  $w_3$ , se viola nuevamente el principio de identidad fundada (5\*), pues el argumento parte del supuesto que  $r$ -en- $w_1 = r$ -en- $w_2$  y que  $r$ -en- $w_1 = t$ -en- $w_4$ , los que a su vez, tal como se ha visto, deben ser identificados con los árboles respectivos de  $w_3$ . Robertson concluye que, de la misma manera que Forbes ha concluido que debe rechazarse la inteligibilidad de que el origen sea contingente, aquí también debería concluirse que no es inteligible el mundo posible  $w_2$  y, con ello, que es esencial a un árbol el color de su follaje.

Como a Robertson le parece obvio que el color del follaje de un árbol *no* es esencial a él<sup>34</sup> y como, estructuralmente, el mismo razonamiento podría construirse para cualquier cosa, entonces concluye que el argumento de Forbes debe ser absurdo si es que conduce a esta conclusión increíble.

Robertson plantea este argumento de necesidad del color del follaje como una generalización que debería ser resistida por Forbes y que –de hecho– podría ser resistida si es que se defendiese una tesis de necesidad de origen “fuerte”. Toda la estrategia argumentativa desarrollada por Robertson contra Kripke-Salmon y contra Forbes es que no pueden dejar de sostener el carácter esencial de *todas* las condiciones de origen por pequeñas e insignificantes que éstas sean. Como le parece a Robertson que una necesidad de origen extendida a todas las condiciones de origen es un exceso, deben rechazarse los argumentos tanto de Kripke-Salmon como de Forbes<sup>35</sup>. Ahora bien, ¿cómo podría Forbes contestar la reducción propuesta? La idea de Robertson es que el argumento desplegado para probar la necesidad del color de las hojas de un árbol presupone el rechazo de la necesidad de origen. En efecto, *r-en-w<sub>1</sub>* y *r-en-w<sub>2</sub>* son idénticos en todos los aspectos excepto en el color de las hojas, por lo que deben ser idénticos en su origen. Ahora bien, *r-en-w<sub>2</sub>* es idéntico en todas las propiedades a *s-en-w<sub>3</sub>*, por lo que también tienen el mismo origen, pero entonces *s-en-w<sub>3</sub>* no puede tener el mismo origen que *t-en-w<sub>3</sub>*. Ahora bien, *t-en-w<sub>3</sub>* posee exactamente las mismas propiedades intrínsecas monádicas  $M^*$ , la misma ubicación y el mismo origen que *t-en-w<sub>4</sub>*. Como, por hipótesis, *r-en-w<sub>1</sub>* = *t-en-w<sub>4</sub>*, entonces deben tener distinto origen, luego el origen no puede ser esencial a un objeto u organismo. Robertson acota, adicionalmente, que se requiere excluir no una forma cualquiera de la necesidad de origen, sino una forma fuerte de necesidad de origen. Esta forma ‘fuerte’ de la necesidad de origen no admite ninguna diferencia en las condiciones de origen de un objeto u organismo por pequeñas que éstas sean. Una concepción más ‘débil’ de la necesidad de origen, en cambio, sólo postula que el

<sup>34</sup> Parece obvio que las hojas de un árbol pueden ser pintadas con sumo cuidado por alguien y, luego, pasar de verdes a azules o a cualquier otro color. Probablemente esto provocaría la muerte del árbol que no podría realizar fotosíntesis con su follaje pintado, pero esto es otra cuestión. Lo que mostraría el argumento de Robertson es que pintar las hojas de un árbol vendría a ser un “cambio sustancial”, lo que parece –naturalmente– absurdo.

<sup>35</sup> La idea de Robertson es que lo razonable sería postular una tesis de necesidad de origen “débil” en la que la “mayor parte” de las condiciones de origen son esenciales pero no todas. Según esta tesis es posible que un objeto pudiese tener un origen “levemente” diferente del que ha tenido de hecho, sin afectar su identidad. Por esto también, las críticas de Robertson son perfectamente inocuas para quienes defienden directamente la necesidad de origen fuerte (como, por ejemplo, J. T. Alvarado, “Necesidad de origen y metafísica modal”).

origen de un objeto u organismo no puede ser por completo diferente, pero sí admite que las condiciones de origen pueden ser ‘levemente’ diferentes si es que no se sobrepasa cierto umbral de tolerancia. Aquí, Robertson alega que el argumento para la necesidad del color de las hojas de un árbol requiere específicamente rechazar la necesidad de origen ‘fuerte’. En efecto, supóngase que son tolerables pequeñas variaciones en el material de que está compuesto un objeto (o en los organismos que dan origen a otro organismo), entonces podría ser que el árbol  $t$ -en- $w_3$  se haya generado de una semilla sintética constituida por las mismas moléculas que formaron parte en su momento de la semilla que dio origen al árbol  $s$  en ese mismo mundo posible  $w_3$  preservando esta semilla sintética el mismo conjunto de propiedades intrínsecas monádicas. Como  $t$ -en- $w_4$  tiene exactamente las mismas propiedades  $M^*$  que  $t$ -en- $w_3$  posee el mismo origen que él. Luego, se sigue que  $r$ -en- $w_1$  y  $t$ -en- $w_4$  poseen el mismo origen en semillas constituidas del mismo modo. No se necesita, entonces rechazar la necesidad de origen para hacer operar el argumento para la necesidad del color de las hojas de los árboles (como para la necesidad de cualquier cosa).

La única forma en que podría negarse que  $r$ -en- $w_1$  y  $t$ -en- $w_4$  posean el mismo ‘origen’ –en el escenario anterior– es si se incluye bajo este ‘origen’ circunstancias como el tiempo en que ha sido producido un objeto u organismo y el carácter natural o artificial del material u organismo en cuestión, así como toda otra circunstancia relevante. De esta manera, si Forbes quiere efectivamente evitar concluir la necesidad de cualquier cosa con su argumento y, en especial, la necesidad del color de las hojas de los árboles, debe aceptar una tesis de necesidad de origen ‘fuerte’ que, para Robertson, es implausible al no admitir ni la más mínima tolerancia a la variación en las condiciones de origen de un objeto u organismo. De hecho, el objetivo de su crítica a Forbes es mostrar cómo no es posible defender una tesis de necesidad de origen moderada sin tener que caer en posiciones ‘fuertes’. La intuición de que las condiciones de origen podrían haber sido levemente diferentes, entonces, va directamente en contra de la tesis de necesidad de origen.

Robertson, sin embargo, presenta otra crítica mucho más directa apuntando en el mismo sentido que la anterior, esto es, mostrando que Forbes debe defender una necesidad de origen ‘fuerte’<sup>36</sup>. Sucede que la estrategia de argumentación de Forbes es también suficiente, si es que funciona, para probar una necesidad de origen ‘fuerte’. En efecto, si se quiere

<sup>36</sup> Cf. T. Robertson, “Possibilities and the Arguments for Origin Essentialism”, 746-747.

rechazar una necesidad de origen ‘fuerte’, entonces se debe permitir que existan variaciones admisibles, esto es, suficientemente leves, en las condiciones de origen de un objeto o un organismo. Sea, entonces, en  $w_1$  un organismo  $r$  que se genera de  $m$ . En  $w_2$  el mismo organismo  $r$  se genera de un principio levemente diferente de  $m$ , sea  $n$  (por ejemplo,  $n$  puede diferir de  $m$  sólo en unas cuantas moléculas). Este organismo  $r$ -en- $w_2$  es, por lo demás, idéntico en todas las propiedades intrínsecas monádicas con  $r$ -en- $w_1$  en lo que resulte compatible con la existencia de distintos orígenes. En el mundo posible  $w_3$  hay un organismo  $s$  idéntico en todas las propiedades intrínsecas monádicas con  $r$ -en- $w_2$ , incluyendo el origen en  $n$ , y hay también otro organismo  $t$  que se genera del principio  $m$ . Se puede suponer que los materiales de  $n$  necesarios para constituir  $m$  son retirados de  $n$  paulatinamente y coleccionados para dar origen a  $s$ . Luego, hay un mundo posible  $w_4$  en el que  $t$  se genera de  $m$  y comparte todas las propiedades intrínsecas monádicas con  $t$ -en- $w_3$ . Surge, entonces, el dilema sobre si  $r$ -en- $w_1$  es o no idéntico a  $s$ -en- $w_3$ . Etcétera. Por lo tanto, si la argumentación de Forbes es correcta debe aceptarse una necesidad de origen ‘fuerte’.

La crítica de Robertson, entonces, vincula el argumento de Forbes con una necesidad de origen que parece poco plausible. Debe decirse, sin embargo, que: (i) la crítica de Robertson puede ser contestada sin necesidad de los compromisos que ella pretende atribuir al defensor de la necesidad de origen, sin perjuicio de que no parece haber nada malo con la necesidad de origen “fuerte”, tal como se ha expuesto en otro sitio<sup>37</sup>; y (ii) que las dificultades que se han apuntado tienen una raíz mucho más profunda y mucho más grave<sup>38</sup>, desatendida por la discusión existente en la literatura existente.

En primer lugar, considérese que el argumento de Robertson presupone que deben tomarse como idénticos a  $r$ -en- $w_1$  y  $t$ -en- $w_4$  en el esquema que ella ha propuesto. Estos objetos comparten el color de las hojas pero poco más. No instancian el mismo conjunto de propiedades  $M^*$ , tienen diferente lugar de ubicación, diferente origen e instancian un

<sup>37</sup> Cf. J. T. Alvarado, “Necesidad de origen y metafísica modal”.

<sup>38</sup> Este aspecto de la cuestión tampoco ha sido apreciado por la discusión filosófica que han generado las críticas de Robertson, cf. J. Hawthorne & T. Szabó Gendler, “Origin Essentialism: The Arguments Reconsidered”, 291-297; T. Robertson, “Essentialism: Origin and Order” *Mind* 109 (2000), 299-307; G. Forbes, “Origins and Identities”, 5-16. La discusión se ha concentrado en si puede concebirse como propiedad “intrínseca” el orden en que ha sido generado un objeto u organismo en una secuencia de procesos de sustitución paulatina de partes del tipo del ‘barco de Teseo’. Existen, por de pronto, dificultades mucho más profundas, pero debe hacerse notar que si se adopta una concepción realista de la causalidad, en la que ésta no sea reducible o superviniente a otros tipos de hechos ontológicamente más básicos, entonces es perfectamente aceptable que las dependencias causales de un objeto, entre las que deben contarse las vicisitudes que hayan sufrido los materiales de que esté compuesto un objeto, son propiedades intrínsecas relacionales de éste.

conjunto de propiedades intrínsecas monádicas diferentes (con excepción del color del follaje) Ahora bien, dadas estas diferencias, ¿por qué deberían ser identificadas? Dado el cuadro de cuatro mundos presentados, un crítico de la necesidad del color del follaje sencillamente rechazaría este supuesto de  $r\text{-en-}w_1 = t\text{-en-}w_4$ , atendiendo para sus identificaciones sencillamente a lo que rinda el principio de identidad fundada (revisado) (5\*), esto es, atendiendo sencillamente a qué objetos instancian respectivamente los conjuntos de propiedades  $N^*$  y  $M^*$ . Para esto no se requiere una necesidad de origen “fuerte” como lo sostiene Robertson sino simplemente el tipo de necesidad de origen que pueda desprenderse de la semejanza entre los objetos que aparece en el esquema. De hecho, en este esquema  $w_1\text{-}w_4$ , los objetos semejantes e identificados por los respectos relevantes, poseen el mismo origen. Nada hay que suponer sobre el carácter “fuerte” o “débil” de esta necesidad de origen.

Tal como se ha podido ver, el argumento de Robertson puede ser neutralizado con relativa sencillez. El problema, sin embargo, es que los motivos que permiten neutralizar este argumento de reducción de Robertson son básicamente los mismos que se han empleado para neutralizar el mismo argumento de Forbes. Robertson está equivocada, entonces, al pensar que el argumento de Forbes es inaceptable porque conduce a la necesidad de origen fuerte, pero está equivocada (dejando a un lado la cuestión particular sobre la necesidad de origen que parece independientemente aceptable) *porque* hay vicios de fondo en el argumento de Forbes comúnmente desatendidos en la discusión filosófica existente. El argumento de Robertson de reducción tendría que funcionar, al parecer, incurriendo en el mismo tipo de incoherencia que se ha detectado en el argumento original de Forbes. Por un lado, la conclusión que se pretende sacar del esquema de cuatro mundos  $w_1\text{-}w_4$  es que debe desecharse la suposición de que  $r\text{-en-}w_1 = r\text{-en-}w_2$  y, con ello, debe desecharse la contingencia del color del follaje de un árbol (y de casi cualquier cosa), pero esto es algo que precisamente *no puede* hacerse en virtud del principio de identidad fundada (5\*) que identifica a esos objetos, principio que, por lo demás, ha sido necesario para arribar a la conclusión deseada.

Sucede, entonces, que las mismas dificultades que afectan de manera, al parecer, decisiva el argumento de Forbes afectan la crítica que se ha hecho a su argumento apelando a

la misma estrategia básica. Esto hace pensar, por lo tanto, que el argumento de Forbes no es apropiado para una defensa de la necesidad de origen.